



“Los ramajes son notas; la luz, melodías”.

CHACAO

CUNA DE LA CULTURA MUSICAL VENEZOLANA

Por Cesar García Iniesta

Chacao, cuna de la cultura musical venezolana, vuelve poéticamente por los fueros de su tradición forjada en el último tercio del siglo XVIII. Chacao, por iniciativa de su Junta Comunal vuelve a los tonos universales de la música; inquietud tenida de antes por aquellas ilustres familias, que pudiéramos decir eran de clasicismo nacional, y que espiritualmente operaban en lo social y romántico dentro de la escena estelar de la cultura orientada por la figura evangélica del P. Mohedano, con los P.P. Sojo y Blandín. De aquellos forjadores de la personalidad histórica de Venezuela data la fijación de la marcha ascendente nacional por los campos abiertos de la cultura.

Maravilloso ejemplo de superación artística fué aquel que dieron los representantes de la “elite” social de la Caracas del 1750. ¡Ah de aquella señorial mansión de la familia Blandín, en Chacao! Luminoso patriotismo el suyo. Aun cuando la nacionalidad política se desarrollaba en colonia, el estilo nacional se imponía en cada una de aquellas sesiones de arte, en donde el degustar de la tacita de café al acorde de la música producida por los genios de Europa, era costumbre casi cotidiana.

Chacao, a partir de aquella hora de conciencia nacional pura, empuñó el cetro de la cultura musical venezolana. Y Chacao tuyo rangos naturales de Conservatorio y amplitudes líricas de Foro romano.

Vuelve ahora la vecina población mirandina por los fueros de su tradicional categoría en los campos de la Música.

Yo he pasado noches atrás, viajero en un coche, en búsqueda del reposo pueblerino. Mis nervios necesitaban la paz de los espacios libres. Desde Petare en demanda de Caracas, pasé por los entreveros de Chacao. De pronto he ordenado al conductor que se detenga.

Las diez de la noche.

—¿De dónde salen? ¿Desde dónde llegan a mis oídos los ecos de una música maravillosa?

En esa abstracción entro yo.

Corro las miradas mías. Busco el rinconcito, aéreo o terrestre de donde provienen acordes de partituras inmortales.

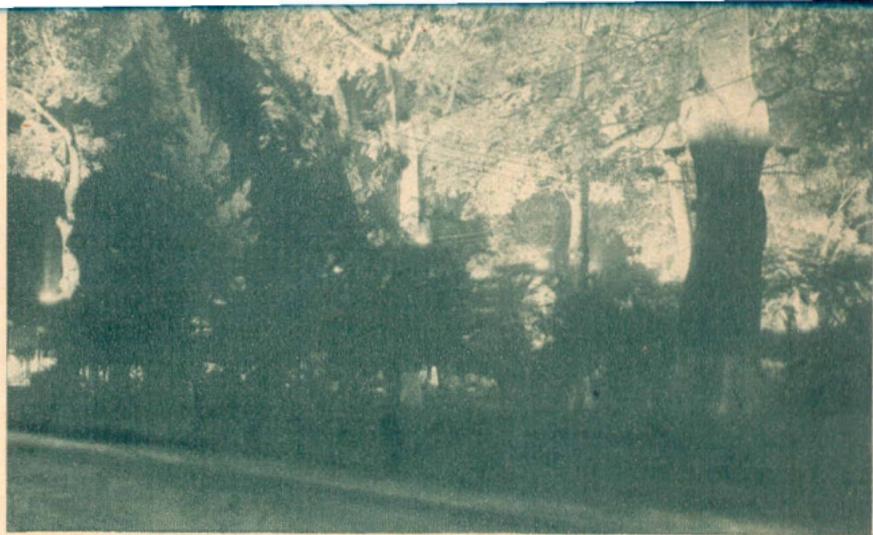
¿Aquella zona de luz, que parece descendida del cielo para quedar interpuesta entre aquél y la tierra? Las copas frondosas de los árboles son el pentagrama de la orquestación. Los ramajes son notas; la luz, melodías.

En este galopar de mis sentimientos, sin darme cuenta de la realidad, me encuentro de pleno en la seducción de aquel ambiente.

¿Dónde estoy? ¿Cómo se llama este lugar? ¿Qué sortilegio tiene, que tanto puede en mi voluntad?

—Está usted en la Plaza Bolívar de Chacao.

Quienes me han respondido son el señor Don Luis Aguerrevere, Presidente de la Junta Comunal del Municipio y dinámico propulsor de la brillante iniciativa, y el señor Reinaldo Espinoza Hernández, a quien Venezuela debe en gran parte su actual fisonomía musical. Me entero de que los martes y viernes de cada semana se ofrecen en este bellissimo lugar, con gloria para la figura del Libertador, que es el



"Los ramajes son notas; la luz, melodías".

CHACAO

CUNA DE LA CULTURA MUSICAL VENEZOLANA

Por Cesar García Iniesta

Chacao, cuna de la cultura musical venezolana, vuelve poéticamente por los fueros de su tradición forjada en el último tercio del siglo XVIII. Chacao, por iniciativa de su Junta Comunal vuelve a los tonos universales de la música; inquietud tenida de antes por aquellas ilustres familias, que pudiéramos decir eran de clasicismo nacional, y que espiritualmente operaban en lo social y romántico dentro de la escena estelar de la cultura orientada por la figura evangélica del P. Mohedano, con los P.P. Sojo y Blandín. De aquellos forjadores de la personalidad histórica de Venezuela data la fijación de la marcha ascendente nacional por los campos abiertos de la cultura.

Maravilloso ejemplo de superación artística fué aquel que dieron los representantes de la "élite" social de la Caracas del 1750. ¡Ah de aquella señorial mansión de la familia Blandín, en Chacao! Luminoso patriotismo el suyo. Aun cuando la nacionalidad política se desarrollaba en colonia, el estilo nacional se imponía en cada una de aquellas sesiones de arte, en donde el degustar de la tacita de café al acorde de la música producida por los genios de Europa, era costumbre casi cotidiana.

Chacao, a partir de aquella hora de conciencia nacional pura, empuñó el cetro de la cultura musical venezolana. Y Chacao tuvo rangos naturales de Conservatorio y amplitudes líricas de Foro romano.

Vuelve ahora la vecina población mirandina por los fueros de su tradicional categoría en los campos de la Música.

Yo he pasado noches atrás, viajero en un coche, en búsqueda del reposo pueblerino. Mis nervios necesitaban la paz de los espacios libres. Desde Petare en demanda de Caracas, pasé por los entreveros de Chacao. De pronto he ordenado al conductor que se detenga.

Las diez de la noche.

—¿De dónde salen? ¿Desde dónde llegan a mis oídos los ecos de una música maravillosa?

En esa abstracción entro yo.

Corro las miradas mías. Busco el rinconcito, aéreo o terrestre de donde provienen acordes de partituras inmortales.

¿Aquella zona de luz, que parece descendida del cielo para quedar interpuesta entre aquél y la tierra? Las copas frondosas de los árboles son el pentagrama de la orquestación. Los ramajes son notas; la luz, melodías.

En este galopar de mis sentimientos, sin darme cuenta de la realidad, me encuentro de pleno en la seducción de aquel ambiente.

¿Dónde estoy? ¿Cómo se llama este lugar? ¿Qué sortilegio tiene, que tanto puede en mi voluntad?

—Está usted en la Plaza Bolívar de Chacao.

Quienes me han respondido son el señor Don Luis Aguerrevere, Presidente de la Junta Comunal del Municipio y dinámico propulsor de la brillante iniciativa, y el señor Reinaldo Espinoza Hernández, a quien Venezuela debe en gran parte su actual fisonomía musical. Me enteró de que los martes y viernes de cada semana se ofrecen en este bellissimo lugar, con gloria para la figura del Libertador que enaltece, "Conciertos Bajo la Fronda", de exquisita delectación espiritual.